

LA Antorcha
DE LA Verdad



**Le faltó
VALOR**

(La historia se encuentra en la página 14)

marzo - abril, 2019 volumen 33, número 2

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

*Cualquier correspon-
dencia debe dirigirse a:*

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Le faltó valor	portada
Editorial	3
La tragedia de las cruzadas	4
El cristiano y la política	10

Historia bíblica:

La visión de Pedro	18
La corona de la vejez	20
Unidad en el corazón	21

Sección para padres

La oración es un viaje	22
----------------------------------	----

Sección de cocina

Sopa de crema de pollo	27
----------------------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió La boda... 5b	28
---	----

Sección para niños

La cajita misteriosa de Jabo	31
Actividad para niños	34
Soy feliz	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Hace poco tuve la oportunidad de leer y traducir al español un librito que me impactó. El escritor expresa su preocupación de que la iglesia de Cristo entienda las enseñanzas de Jesús respecto a la doctrina de los dos reinos. Él observa que cuando la comunidad cristiana se vuelca a favor de un partido político con el fin de que la sociedad se ajuste más a ciertos principios bíblicos, la iglesia pierde el poder de su testimonio y su utilidad en el mundo. El hermano delinea unas cinco razones por las que el cristiano no debe mezclarse con la política. Él define esto según las enseñanzas de Jesús, los ejemplos bíblicos, y la historia de la iglesia. Con esto, muestra lo que sucede con el cristiano cuando entra en alianza con el mundo. En vez de cambiar a la sociedad, el cristiano es el que cambia. Se vuelve más como el mundo y pierde el verdadero testimonio de lo que es ser seguidor de Jesús. Además, termina aliado con el partido, no solamente en los pocos puntos en que está de acuerdo, sino también en cuestiones que obviamente atentan contra las enseñanzas de la Biblia. Al cristiano no le conviene participar en la política. Pero aun más importante que eso, Jesús nos enseña claramente que no debemos hacerlo.

El hermano dedica gran parte del libro a advertir a la iglesia de que se arrepienta de esa alianza. Luego, insta a cambiar de mentalidad completamente, porque es la única manera de deshacerse de la idea que al cristiano le corresponde ayudar a corregir la corrupción de la sociedad por medios políticos. La

razón es que "la teología cristiana moderna se ha entrelazado tanto con las falsedades mundanas que para abrazar la verdad, sería necesario abandonar primero muchas mentiras que se han llegado a creer".¹ En verdad, es preciso realizar unos cambios drásticos de mentalidad para abandonar esas ideas.

En este número de *La Antorcha de la Verdad*, tratamos este tema con el primer artículo que habla acerca de lo que sucedió entre los años 1096 y 1291 d.C. Lo que la iglesia experimentó en esa época nos muestra lo que sucede cuando no se entiende bien la necesaria separación entre el reino de Dios y los reinos de este mundo. Al unirse la iglesia con la política, resultó incalculable el perjuicio a la sociedad y sobre todo al testimonio y la reputación de Jesús y la cruz. Jesús dijo: "**Mi reino no es de aquí**" (Juan 18:36). El artículo que también viene en este número de *La Antorcha de la Verdad*, *El cristiano y la política*, examina lo que la Biblia dice en cuanto al cristiano y su posición frente a la política. Dice hacia el final: "Pero no te dejes llevar por la política. Consérvate para Jesús y para su reino eterno".

Espero que Dios nos guíe en los caminos verdaderos del reino de Dios y nos conduzca a ser súbditos leales. Estemos atentos a lo que el Espíritu Santo nos quiere enseñar.

Duane Nisly

¹ *La seducción política de la iglesia de los Estados Unidos*, Ike Michael U.

“MI REINO NO ES DE AQUÍ”



“Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

La tragedia de las cruzadas

Lyndon Overholt

El hermano Lyndon estuvo en el Oriente Medio por varios años y observó unas cosas significativas. En este artículo, él comenta sus observaciones sobre las infames cruzadas de la época de la Edad Media desde Europa. Éstas se llevaron a cabo entre los años 1096 y 1291 d.C., aunque en los siguientes 200 años, también ocurrieron conflictos similares.

¿Qué eran las cruzadas? Consistían

en una serie de campañas militares impulsadas por el papa y llevadas a cabo por gran parte de la Europa latina que se decía ser cristiana, principalmente por la Francia de los Capetos y el Sacro Imperio Romano Germánico. Luchaban mayormente contra los musulmanes, aunque también contra los eslavos paganos, judíos, cristianos ortodoxos griegos y rusos, mongoles, cátaros, husitas, valdenses, prusianos, y contra enemigos políticos de

los papas. El objetivo específico que dio inicio a esas campañas militares fue el de restablecer el dominio católico romano sobre la Tierra Santa en Israel. Durante su estadía en el Oriente Medio, el hermano notó que todavía, hasta el día de hoy, se observan evidencias de secuelas de esas cruzadas en el mundo árabe. No se han olvidado. Al contrario, han servido para fomentar en la mente árabe la idea de que toda la comunidad "cristiana" del mundo de hoy es parte de la cultura occidental que generó "La tragedia de las cruzadas".

Al llegar los soldados de las cruzadas, ya muy cansados por la larga travesía, a los montes alrededor de Jerusalén, algunos empezaron a llorar de alegría. Hacía casi dos años que habían salido de Francia. En el camino habían sufrido incontables dificultades. Habían atravesado desiertos calientes, y cruzado montañas altas cubiertas de nieve. Sus recursos de alimento y agua se habían agotado hacía mucho tiempo, y se habían visto obligados al pillaje y saqueo para sobrevivir. Además, las epidemias habían arrebatado tantos hombres de sus filas que se calcula que de los 50.000 hombres que habían salido de Europa, sólo unos 15.000 sobrevivieron.

Durante el largo viaje, en los momentos en que las dudas de la sensatez de su empresa amenazaban con vencerlos, los hombres trataban de cobrar el ánimo por medio de recordar el motivo por el cual se había dado inicio a la expedición de la primera de las cruzadas.

Tan sólo dos años antes, en el año 1095 d.C., el Papa Urbano II había dado un discurso apasionado frente a un grupo de líderes religiosos y nobles reunidos para el Concilio de Clermont, en Francia. En su discurso, habló de las barbaridades que sufrían los peregrinos cristianos a manos de los musulmanes en sus romerías a la Tierra Santa en Israel. Dijo que en un caso, un grupo de romeros habían sido asesinados cuando intentaban visitar algunos de los sitios "santos" de Jerusalén. Explicó que ahora los musulmanes estaban restringiendo el acceso de los romeros a los sitios "santos". Esto resultaba inaceptable para algunos que habían peregrinado cientos de kilómetros para ver esos sitios sólo para hallar cerrado el acceso.

En el Concilio de Clermont, el papa declaró una "guerra santa" para liberar la "Tierra Santa" de la tiranía de los musulmanes. Para promover el reclutamiento, prometió que a todos los que tomaran armas por la causa de Cristo y la iglesia, sus pecados les

serían perdonados y tendrían asegurada la vida eterna.

El llamado a la guerra santa del Papa Urbano fue recibido con mucho entusiasmo por parte de los campesinos, los nobles, y los caballeros por toda Francia, Alemania, e Italia. Era impresionante el gran



número de hombres que se unieron a este ejército con el fin de formar parte de una causa tan “alta y noble” como aquella. Uno de los cruzados explicó su decisión de unirse a la cruzada así: “Emprendí el viaje a Je-

rusalén como una penitencia por mi pecado. A la luz de mi pecado tan grande, fue la divina misericordia la que me inspiró a ir al sepulcro de nuestro Salvador para que la ofrenda de mi devoción fuera más acepto a los ojos de Dios.”

Para el papa, no bastaba con que los voluntarios hicieran un compromiso general de unirse a la cruzada. Él obligó a los reclutas a prometer, bajo fe de un juramento público, de que cumplirían con su obligación militar de recuperar la ciudad de Jerusalén. Como señal de su juramento, cosían una cruz roja en sus vestimentas y no se la podían quitar hasta no haber expulsado a los infieles de la ciudad de Jerusalén y recuperado la ciudad de manos de ellos.

Los ejércitos de los cruzados salieron de Europa en cuatro destacamentos. No siguieron la ruta más corta por el mar Mediterráneo puesto que los musulmanes tenían el control de los puertos de las costas del Oriente Medio. Este hecho los obligó a tomar la ruta por tierra de unos 2.900 kilómetros. Nadie se imaginaba lo difícil que les resultaría la expedición.

Para los cruzados, la expedición

fue extremadamente agotadora, tanto física como emocionalmente. Cuando llegaron a Turquía y luego se dirigían hacia Siria, su vida de pillaje y saqueo los había reducido a actuar como bestias. Un historiador musulmán, Usama Ibn al Muniqd dijo: “Quienes conocían a los cruzados los veían únicamente como hombres con el coraje de bestias salvajes, ya que las bestias salvajes son superiores en coraje y en su capacidad de pelear arduamente”.

Otro historiador, Ralf of Caen, escribió lo siguiente: “Algunos dicen: ‘Obligados por el hambre, cocinaban a los adultos paganos en ollas de agua hirviendo y empalaban a los niños en pinchos para comerlos asados’”.

No se sabe con certeza si los cruzados eran culpables de todo lo que se les acusaba, pero obviamente emplearon métodos bárbaros en su paso por Turquía y Siria con el fin de atemorizar e intimidar a los aldeanos musulmanes para que se rindieran.

Al llegar a Siria, los cruzados se detuvieron. Pasaron la época del invierno atacando a las antiguas ciudades históricas de Antioquía y Nicea, y arrebatándolas del dominio de los musulmanes. Después siguieron con destino a Jerusalén.

Finalmente, los cruzados llegaron a la Tierra Santa y se detuvieron sobre los montes alrededor de Jerusalén.

Este acto les parecía un sueño realizado. ¿No los había guiado Dios en su larga y terrible travesía para descargar su venganza sobre los musulmanes infieles? No sería posible que ahora Dios les fallara en la última batalla para recuperar la ciudad de Jerusalén.

En seguida, los cruzados se prepararon para atacar a la ciudad de Jerusalén. Primero, enviaron grupos hasta Samaria con el fin de buscar y recolectar madera para construir torres de asalto (torres de sitio). Una vez construidas las torres, atacaron los muros de la ciudad con arietes. Después de varias horas de constante ataque, los muros cedieron. Los cruzados entraron apresuradamente y empezaron a perseguir a sus enemigos. Muchos musulmanes aterrorizados buscaron refugio en la mezquita Al-Aqsa. Los judíos se refugiaron en la sinagoga. Según Raimundo de Aguilers, los cruzados mataron tan despiadadamente que los caballos chapoteaban en charcos de sangre en la calle al cabalgar los cruzados hacia el Monte del Templo. Los judíos al igual que los árabes, cayeron ante la espada despiadada de los cruzados. En poco tiempo, éstos se pararon victoriosos sobre sus víctimas.

En la mente del cruzado, había participado en una de las más grandes guerras santas de la historia.



Había cumplido con el juramento que había hecho unos dos años antes, y ahora había logrado recuperar de los infieles a la ciudad santa de Dios. El cruzado creía que ciertamente el Reino de Dios había avanzado por medio de su valiente lucha.

Sin embargo, lo que no sabían los cruzados era que su acto bárbaro dejaría secuelas entre los musulmanes para siempre. En el idioma arábico, el término cruzadas es “il harb is salib”. Esto significa “la guerra de la cruz”. A los cruzados los llaman Musallibeen. Esto significa “los que cargan la cruz”. ¿Cómo ven los musulmanes las infamias cruzadas?

¿Es de sorprenderse, pues, que los musulmanes aborrezcan la cruz de Cristo? La cruz que tiene tanto significado para el cristiano, representa

muerte, destrucción, y “jihad” para el musulmán (jihad significa la lucha contra los infieles). Por supuesto, los musulmanes ven a los cristianos como gente que mata a sus enemigos, así como lo hicieron durante las cruzadas.

La huella de las cruzadas ha permanecido en la memoria de los musulmanes a través de muchas generaciones. Aun hoy, el grupo denominado ISIS utiliza las horribles historias de las cruzadas como propaganda para reclutar a las personas para su movimiento.

Lamentablemente, los cruzados violaron esta enseñanza de Jesús: ***“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi***

reino no es de aquí” (Juan 18:36). En vez de seguir la enseñanza de Jesús, trajeron una gran abominación sobre la verdadera cruz de Cristo y el cristianismo en general.

Nosotros, como seguidores de Jesús, somos llamados a demostrar la verdadera naturaleza del reino de Dios. Jesús nos enseñó que el reino de Dios no está delimitado por líneas geográficas ni se encuentra en reinos terrenales. Por eso, nunca necesitará de soldados terrenales para defender su territorio. Tampoco necesita de un punto geográfico como un centro de adoración a Dios. Jesús dijo: **“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”** (Juan 4:23).

Los cruzados cometieron el gran error de creer que Dios los había llamado a conquistar la ciudad de Jerusalén para los cristianos. Al hacer eso, pusieron una gran piedra de tropiezo en el camino de toda una gran comunidad étnica de la humanidad, los árabes musulmanes.

Nota de la redacción:

Hoy en día no se ve ese tipo de actividad como las cruzadas de antaño. Sin embargo, el mundo “cristiano” de

muchos países hoy, participa en otra guerra, la guerra política. Muchos llamados cristianos tienen la mentalidad de que estamos llamados a cambiar al mundo, cambiar la situación política, terminar con la corrupción, y lograr un reino de paz aquí en el mundo. Pero las palabras de Jesús siguen resonando. Su reino no es de este mundo, no es de aquí.

*Los llamados “cristianos” de Europa no acataron la enseñanza de Jesús, y echaron una gran abominación sobre el nombre de Jesús. Lo mismo sucede hoy, y el nombre de Jesús es blasfemado. Es hora de que el pueblo de Dios se destaque por ser de otro reino, un reino celestial. Es hora de que los cristianos lo tengan claro: **“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”** (Juan 17:16). Participar en la política es todo lo contrario a lo que Jesús enseñó. No podemos esperar que el problema básico de la sociedad se arregle con leyes y presiones políticas. No somos de este mundo y **“esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”** (2 Pedro 3:13).*

Tomado de:
Anabaptist Voice, Número 7
Usado con permiso



El cristiano y la política

“¡Viva la democracia! ¡Viva la democracia!” Este grito se oye en muchas partes del mundo, quizás hoy más que nunca. Muchos gobiernos que hace poco prohibían la existencia de partidos rivales, ahora invitan la competencia. Animan a todos sus ciudadanos a participar en las votaciones políticas para así fomentar la democracia.

Tener libertad para votar... protestar... marchar... hay muchas



oportunidades de influir en el gobierno. Es posible que en el país donde tú vives, tienes esas libertades políticas. Y si las tienes, probablemente ahora mismo los partidos políticos buscan tu respaldo.

Pero ¿qué tal el cristiano? ¿Cuál es el deber del cristiano con respecto al gobierno? ¿Debe obedecerlo? ¿Debe

unirse a él? ¿Qué dice la Biblia acerca del cristiano y la política?

EL CRISTIANO DEBE OBEDECER Y HONRAR AL GOBIERNO.

La Biblia dice: ***“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan”*** (Tito 3:1). ***“¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella”*** (Romanos 13:3). ***“Honrad al rey”*** (1 Pedro 2:17).

El cristiano debe respetar a los oficiales del gobierno. Debe sujetarse y obedecer a las leyes de su país mientras éstas no se opongan a la ley superior de Dios, que es su Palabra. (Hechos 5:29)

EL CRISTIANO DEBE PAGAR LOS IMPUESTOS.

La Biblia dice: ***“Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios.... Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto”*** (Romanos 13:6-7).

La Biblia dice: **“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia”** (1 Timoteo 2:1-2).

¿Ya ves que el cristiano hace siempre lo bueno para con el gobierno? El cristiano apoya al gobierno por obedecerlo, pagar los impuestos, y orar por los gobernantes. El cristiano no participa en destruir a su país. Al contrario, lo edifica, siempre ayudando a los demás.

Pero ¿qué tal las oportunidades de influir en las decisiones del gobierno? ¿Debe el cristiano participar en las protestas contra el gobierno? ¿Debe unirse a algún partido político? ¿Debe servir como oficial del gobierno? ¿Debe participar en las elecciones políticas?

La Biblia también contesta estas preguntas. Busquemos las respuestas.

- ¿Debe el cristiano participar en las protestas contra el gobierno?

La Biblia dice: **“No hay autoridad sino de parte de Dios.... De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarreamos condenación para sí mismos”** (Romanos 13:1-2). El que participa en las protestas, resiste a la autoridad. Por eso el cristiano no debe participar en ellas. Tampoco debe hablar en contra de las autoridades que Dios ha establecido. Otra vez, el cristiano hace sólo lo bueno para con el gobierno.

- ¿Debe el cristiano unirse a algún partido político?

La Biblia dice: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ... ¿qué parte [tiene] el creyente con el incrédulo?”** (2 Corintios 6:14-15). Los partidos políticos se componen de muchos incrédulos. El cristiano que se une a un partido político, se une en yugo desigual con los incrédulos. Por eso, el cristiano no debe unirse a ningún partido político.

- ¿Debe el cristiano servir como oficial del gobierno?

Del que está en autoridad la Biblia dice: **“Es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”** (Romanos 13:4). Pero la Biblia manda a los cristianos: **“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios”** (Romanos 12:19). El gobierno recibe de Dios la autoridad de ejecutar venganza y castigar. El cristiano no debe vengarse, sino

dejar la venganza a la justicia de Dios. Debe mostrar amor y hacer el bien para con los que le hacen mal (Romanos 12:20-21). El deber del gobierno y la vocación del cristiano son dos llamamientos muy distintos, ¿verdad?

El cristiano, puesto que obedece el mandato de la Biblia, no puede cumplir con el deber del gobernante.

- ¿Debe el cristiano participar en las elecciones políticas?

La Biblia dice: **“No hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”** (Romanos 13:1). **“Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes”** (Daniel 2:21).

El cristiano no sabe quién va a ganar las elecciones. Sin embargo, gracias a la Biblia, sabe que Dios ya escogió al candidato que pondrá en el poder. Él sabe que los propósitos de Dios siempre se llevarán a cabo en las elecciones. En esto descansa. No tiene que salir a votar.

Además, si el cristiano no debe gobernar, ¿cómo puede poner a otro a gobernar? El que vota contribuye a poner a uno o quitar a otro, y así participa en la decisión. Si el cristiano no debe gobernar, tampoco debe votar.

El cristiano obedece a las autoridades. Paga sus impuestos. Ora por el gobierno. Pero no se mete en la política. ¿Por qué no?

Porque su **“ciudadanía está en los cielos”** (Filipenses 3:20). Pertenece a otro reino, al reino de Jesús. Las metas de la política de este mundo y las del reino de Jesús no concuerdan. Por eso el cristiano no toma parte en la política.



El político vive para su patria terrenal y procura su propia superación. El cristiano vive para la patria celestial y procura servir. La grandeza para el

cristiano consiste en servir humildemente al prójimo. Él procura vivir como vivió Jesús; sirviendo a su prójimo, con la mirada siempre puesta en el mundo venidero. Jesús dijo que él **“no vino para ser servido, sino para servir”** (Marcos 10:45). Además dijo: **“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían...; pero mi reino no es de aquí”** (Juan 18:36). Por eso Dios exhorta a los cristianos: **“Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”** (2 Corintios 6:17). Todos sabemos que en el mundo político hay mucha inmundicia.

Pero, tú dices que la política te atrae. Quizá piensas en la fama que te ofrece. O tal vez quieres unirse a ella para el beneficio de otros y quieres hacer algo por tu patria.

Recuerda: esta patria con su política es terrenal y temporal. Pronto los reinos y la política de este mundo van a desaparecer. Jesús volverá. Y él reinará para siempre. La Biblia dice: **“Y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes”** (Apocalipsis 17:14).

El mundo político sigue gritando: “¡Viva la democracia!” Sigue con sus marchas y protestas. Y sigue buscando tu respaldo.

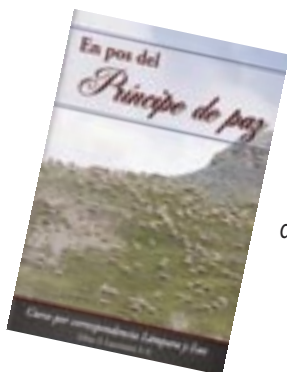
No te dejes llevar por las presiones de este mundo. ¡Consérvate para Jesús y para su reino eterno! En su reino, Jesús te ofrece la oportunidad de trabajar para el bienestar espiritual y eterno de otros. Y te promete una recompensa eterna. Si le sigues fiel, estarás entre aquellos que oirán las palabras de Jesús: **“Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”** (Mateo 25:34).

—Rodney Mast

Tomado de: *El cristiano y la política*

Adaptado y usado con permiso de:

Publicadora Lámpara y Luz



¿Quieres saber más de cómo los hijos del reino de Cristo se relacionan con la política y el gobierno de este mundo? Pide el curso bíblico por correspondencia *En pos del Príncipe de paz*.

Publicadora Lámpara y Luz
26 Road 5577
Farmington, NM, 87401 EE.UU.

LE FALTÓ VALOR

“No contendaré mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne” (Génesis 6:3).

El difunto evangelista, D.L. Moody contó la siguiente historia conmovedora.

Hace unos años, al concluir el sermón en un culto de evangelismo, les dije a los oyentes:

—¿Hay alguien aquí que quisiera que oremos por él esta noche? Si habría alguien, favor de ponerse de pie.

En seguida, un hombre se puso de pie. Al ver quién era, mi corazón saltó de gozo porque yo había estado orando por ese hombre durante mucho tiempo. Apenas terminó el culto, lo busqué para hablar con él. Lo tomé de la mano y le dije:

—Hoy vas a entregar tu corazón a Dios, ¿verdad que sí?

—Bueno, yo quiero hacerlo —me respondió—. He decidido que voy a entregar mi vida a Dios. Sólo que... hay una cosa que me impide.

—¿Y qué te impide?

—Es que me falta el valor moral para tomar la decisión —me contestó—. Tengo un amigo que se burla mucho de mí. Si él hubiera estado presente esta noche, no me habría puesto de pie porque sé que él se hubiese burlado de mí. Es más, cuando se dé cuenta de que pedí oración hoy, lo más seguro es que se burlará de mí. Y yo sé que no tendré el valor de perseverar en mi decisión.

—Pero si lo que la Biblia dice acerca de Jesús es verdad, vale la pena vivir por él, no importa lo que digan los demás. Y si lo que la Biblia dice acerca del cielo es verdad, valdrá la pena vivir fielmente para el Señor, venga lo que venga.

—La verdad es que me falta el valor moral para tomar la decisión.

—Mientras el hombre hablaba, todo el cuerpo le temblaba. Yo creía que estaba a punto de tomar la decisión de entrar en el reino de Dios. Me parecía que estaba a sólo un paso de aceptar y que iba a tomar la decisión esa misma noche. Le hablé y oré por él, y parecía que el Espíritu Santo estaba obrando fuertemente en él. Sin embargo, no se animó a dar el paso.

El hombre llegó varias noches más a los cultos y era obvio que el Espíritu Santo le estaba tocando el corazón. Sin embargo, no pudo dar el

paso de entregarle su vida a Dios. Había algo que se lo impedía... le faltaba el valor moral. Después de unos días, parecía que el Espíritu Santo dejó de hablarle. Dejó de asistir a los cultos y volvió a andar con sus viejos compañeros. Trataba de evadirme cuando nos veíamos en la calle.

Habían pasado unos seis meses cuando recibí un mensaje de él. Fui a verlo y lo encontré en lo que él creía que sería su lecho de muerte. Quería saber si había alguna esperanza de salvación para él a esas alturas de su vida. Le aseguré que mientras tuviera vida y se arrepintiera, Dios lo perdonaría y lo aceptaría como hijo. Oré por él. Después, cada día iba a visitarlo. Pero, contrario al pronóstico médico, el hombre empezó a recuperarse de su enfermedad. Un día que fui a visitarlo lo encontré sentado en el porche de su casa. Me senté a su lado y le comenté:

—Pronto vas a estar lo suficiente recuperado para asistir a los cultos. Lo vas a hacer, ¿verdad? Y ¿vas a confesar a Jesucristo como tu Señor y Salvador?

—Bueno —respondió él—, cuando estaba en lo que creía ser mi lecho de muerte, le prometí a Dios que le serviría. Decidí que iba a entregarle mi vida. Pero, para ser sincero, no lo voy a hacer ahorita. Necesito mudarme a otro lugar primero. Allí voy a comprar una finca y acomodarme mejor. Entonces voy a entregarle mi vida al Señor.

—¿Cómo te atreves a hablar así? —le pregunté—. ¿Cómo sabes que estarás con vida para ese entonces? ¿Tienes un contrato que te asegure la vida?

—Nunca me he sentido mejor —respondió el hombre—. Sólo que me siento un poco débil, pero pronto tendré las fuerzas de nuevo. Sí, tengo un nuevo contrato de vida y estoy seguro de que voy a vivir muchos años más.

—Ay, mi amigo, tú corres un peligro muy grande. Me parece que estás tentando a Dios —le dije, y seguí rogándole que se humillara y que entregara su vida a Dios.

—No, la verdad es que no tengo el valor de enfrentar a mis viejos amigos, y yo sé que no puedo servir a Dios aquí en esta ciudad.

—Si Dios no tiene la gracia suficiente para sostenerte aquí en esta ciudad, tampoco te podrá ayudar en otro lugar —le advertí.

Le rogué de nuevo que entregara su vida a Dios en ese mismo momento, pero cuanto más le rogaba, más se irritaba. Al fin me dijo:

—No es necesario que te preocupes más por mi alma. Yo me encargo de eso. Si pierdo mi alma, será culpa mía. Voy a arriesgarme.

LE FALTÓ VALOR

Unos ocho días después, recibí un mensaje de la esposa del señor. Fui a ver qué quería, y al llegar a la casa, ella me recibió en la puerta, llorando.

—¿Cuál es el problema? —le pregunté.

—¡Ay, pastor! Vino una comitiva de médicos para estudiar el caso de mi esposo y dicen que no hay más esperanza para él. No hay nada que puedan hacer. Dicen que va a morir.

—¿Quiere él hablar conmigo? —le pregunté.

—No.

—¿Por qué, pues, me avisaste que viniera?

—Porque no aguantó verlo morir en ese horrible estado en que se encuentra.

—¿Y cuál es el estado en que se encuentra? —le volví a preguntar.

—Dice que su condenación está sellada. Dice que muy pronto estará en el infierno.

Enseguida entré en el dormitorio donde estaba acostado el enfermo. Él, al verme entrar, volvió la cara para el otro lado. Entonces le pregunté:

—¿Cómo te encuentras?

No me respondió palabra. Parecía como si le hubiera hablado a un cadáver.

Volví a hablarle la segunda vez, pero no me respondió nada. Traté de mirarlo a la cara y lo llamé por nombre, y le pregunté:

—¿No me vas a contar cómo te encuentras?

En eso volvió la cabeza y con una mirada espantosa fijó la vista en mí. Señaló la estufa que él alcanzaba ver desde la cama y dijo:

—Mi corazón es tan duro como el hierro de esa estufa. Ya es demasiado tarde. Mi condenación está sellada. Muy pronto voy a estar en el infierno.

—No digas eso —le respondí—. Tú podrás ser salvo ahora mismo si quieres.

—No te burles de mí —dijo él—. Yo sé que no es cierto.

Yo seguí hablándole, y le cité muchas promesas de la Biblia. Pero el moribundo me aseguraba de que ninguna de esas promesas le correspondía a él.

—Cristo ha tocado la puerta de mi corazón muchas veces, y la última vez que me tocó cuando estaba enfermo, yo le prometí que lo invitaría a entrar en mi corazón. Pero al sentir que me recuperaba de la enfermedad, le

di la espalda de nuevo, y ahora tendré que morir sin él.

Le seguí hablando, pero era obvio que me volvía el oído sordo. Así que, caí de rodillas para orar por él.



—Puedes orar por mi esposa y por mi familia, pero no te preocupes por mí. Es una pérdida de tiempo orar por mí. Ya es demasiado tarde.

Traté de orar, pero de verdad, parecía que lo que dijo era cierto. Parecía que el cielo estaba cerrado y que mi oración no llegaba. Me levanté y lo tomé de la mano. Era como despedirme de un amigo que

nunca volvería a ver, ni en esta vida ni en la eternidad.

Durante la tarde de ese día, lo que se oyó eran las palabras temibles del profeta Jeremías: **“Pasó la siega, terminó el verano, y yo no he sido salvo”** (tomado y adaptado de Jeremías 8:20). Siguió repitiendo las mismas palabras.

Luego su esposa contó que su muerte fue terrible. A la puesta del sol, al dar sus últimos suspiros, la esposa observó que sus labios se movían. Se acercó para saber si se le entendiera lo que decía. Lo único que logró captar fueron las palabras: **“Pasó la siega, terminó el verano, y yo no he sido salvo”**. En seguida, el ángel de la muerte lo llevó a su destino.

Ese señor había vivido su vida sin Cristo, murió sin Cristo, lo envolvieron en el sudario de la muerte sin Cristo, y lo pusieron en un ataúd sin Cristo para llevarlo a la tumba sin Cristo. ¡Ay, qué oscuridad; qué tristeza!

Estimado lector, puede que tú leas esto hoy y la siega esté pasando, y el verano se acerca a su fin. Sé prudente y ponte a cuentas con Dios ahora mismo. Si el Espíritu de Dios está tocando tu corazón, entrégate a él antes de que sea demasiado tarde. Toma a pecho esta advertencia y arrepíentete. Recibe a Jesús como tu Salvador y Señor. Si no lo haces, perecerás eternamente así como le sucedió al hombre de esta historia.

De: *The Gospel for the Youth*



Un día cuando Pedro estaba en la ciudad de Jope, subió a la azotea de la casa para orar. Mientras estaba allí, tuvo una visión. Vio que bajaba del cielo un gran lienzo, o tela de lino, amarrado de las cuatro puntas. En el lienzo había muchos animales cuadrúpedos, reptiles, y aves. Entonces oyó una voz que decía:

—Pedro, levántate, mata, y come.

Pedro tenía hambre, pero según la ley judía, estos animales eran inmundos, y no se debía comer un animal inmundo. Entonces él dijo:

—No, Señor, porque nunca he comido nada inmundo. —Esto sucedió tres veces y la sábana desapareció. Mientras Pedro se preguntaba qué significaba la visión, el Espíritu Santo le dijo que afuera había tres hombres que lo buscaban. En seguida, Pedro bajó para recibirlos.

Cuando recibió a los hombres, le dijeron:

—Un centurión romano llamado Cornelio, temeroso de Dios, nos ha enviado a buscarte.

Pedro invitó a los hombres a quedarse esa noche. Al día siguiente se fue con ellos junto con otros seis hermanos de la iglesia.

Cuando llegaron a la casa de Cornelio, estaba reunido un grupo de personas, esperándolo. Entonces Pedro les dijo:

—Ustedes saben que la ley judía prohíbe que yo visite la casa de un gentil. Pero Dios me ha mostrado en una visión que no debemos creer que unos somos mejores que otros. Ahora, favor de decirme por qué me han hecho venir.

Entonces Cornelio dijo:

—Hace cuatro días estaba yo ayunando y orando. De repente se me apareció un hombre vestido de ropa resplandeciente. Él me dijo que te llamara, y me dijo dónde podría encontrarte. Estamos ansiosos por escuchar el mensaje de Dios.

Pedro respondió:

—¡En verdad Dios no hace acepción de personas! No limita su salvación a los judíos.

Entonces Pedro les contó la maravillosa historia de Jesús. Les contó cómo Jesús quería que todos, tanto los gentiles como los judíos, creyeran en él.

Mientras Pedro hablaba, todos los que escuchaban fueron llenos del Espíritu Santo. Ésta era la prueba final de que los gentiles podían ser parte de la verdadera iglesia cristiana.

A BÍBLICA

DE PEDRO

es para todos



Pedro ve un lienzo lleno de animales en una visión.

“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan” (Romanos 10:12).

1. ¿Dónde estaba Pedro cuando tuvo la visión?
2. ¿De dónde apareció el lienzo con los animales?
3. ¿Quiénes pueden recibir la salvación de Dios?

Usado con permiso de: Christian Aid Ministries, Berlin, Ohio
Del libro: *101 Historias Bíblicas Favoritas* © 1994



Palabras del anciano

Sanford Yoder

LA GORONA DE LA VEJEZ

Eclesiastés 12

*“Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de justicia”
(Proverbios 16:31).*

Algunos han dividido la vida del ser humano (el ciclo vital) en tres etapas. La primera etapa empieza en el momento de nacer y se extiende hasta los 30 años. En esta etapa, la persona empieza a aprender por medio de la enseñanza. Luego, sigue desarrollándose a medida que descubre sus intereses y capacidades. Gran parte de los conceptos y los valores de la vida se forman durante este tiempo. Durante esta etapa de la vida, muchos escogen su vocación como también su cónyuge.

La siguiente etapa abarca desde los 30 hasta los 60 años. Ésta es la etapa en que la mayoría se ajusta a la rutina de la vida y desarrolla su carrera o vocación. Durante estos años, se crían a los hijos de la mejor forma posible y se les observa llegar a la vida adulta.

En la tercera etapa, de los 60 años en adelante, la vida cambia a un ritmo de menos vigor. A algunos se le caen los dientes, otros pierden el oído, y otros la vista, a media que el cuerpo se va desgastando. Para algunos, la vida se complica bastante en esta etapa.

La “vejez” y “las canas” hacen referencia a una persona cuya experiencia muchas veces no apreciamos debidamente (Levítico 19:32). Sin embargo, la persona que ha entrado en esta etapa de experiencia empieza a ver la falta de experiencia y sabiduría que tienen los más jóvenes. La verdad es que los de “las canas” tienen mucho que ofrecer a los más jóvenes. Tienen conocimiento, sabiduría, y valores que han aprendido a través de la vida. Y todo esto puede ser de mucha ayuda para las siguientes generaciones. Nosotros, los ancianos, podemos compartir con los más jóvenes lo que hemos aprendido a través de los golpes de la vida y los errores que hemos cometido en nuestro esfuerzo por servir a Dios, a la iglesia, y a la comunidad.

Aunque nuestra apariencia física se vea deteriorada, el apóstol Pablo dice: **“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”** (2 Corintios 4:16). Y tiene mucha razón cuando dice: **“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”** (2 Corintios 5:1).

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).



Unidad en el corazón

“Enseñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Salmo 86:11).

Nuestro texto habla de afirmar el corazón para temer a Dios debidamente. En el texto original del hebreo, la palabra “afirma significa “llegar” a ser uno, unir, o poner juntos”. En la traducción de La Biblia de las Américas dice: **“Enseñame, oh Señor, tu camino; andaré en tu verdad; unifica mi corazón para que tema tu nombre”** (LBLA).

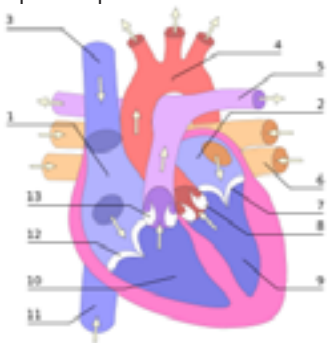
Previo a una cirugía de corazón abierto para reparar la válvula mitral, tuve problemas con el corazón hasta que llegó a un punto muy débil. El corazón fue afectado por unas falsas señales eléctricas en conjunto con las señales normales. Esa combinación fue causa de que el corazón entrara en lo que se llama fibrilación auricular. Esto significa que las dos cavidades superiores del corazón (las aurículas) pulsan más rápidamente que las dos cavidades inferiores (los ventrículos). En esa condición, el corazón no podía impulsar la cantidad de sangre que debiera.

Creo que una condición similar de falta de unidad puede haber sido lo que afectaba el corazón espiritual del salmista. Quizá por eso él expresó el deseo de temer a Dios con el corazón unido y no dividido. En el versículo 12, el salmista dice que alabará a Dios con todo su corazón. A nosotros nos puede suceder lo mismo si nuestro corazón espiritual se debilita por no tomar el tiempo suficiente para Dios y su Palabra. O nos puede suceder lo que dice en Mateo 13:22, que el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra. De esta manera, Satanás logra debilitar nuestro **“nuevo hombre”** que ha sido **“creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”** (Efesios 4:24).

¿Cuáles son algunas cosas que Satanás usa para destruir la unidad en nuestro corazón? Pueden ser la afición al deporte, la música, los aparatos electrónicos que tanto nos fascinan. O puede ser la avaricia, la inmoralidad, o el rencor contra el prójimo, entre muchas cosas más. Si somos sinceros, debemos reconocer que existen sectores de nuestra vida donde Satanás nos intriga. Debemos identificar esos sectores y resistir las tentaciones que se nos presentan.

Una cosa de gran ayuda para combatir las tentaciones es pasar tiempo diariamente a solas con Dios y su Palabra. Este tiempo es esencial si queremos mantener un corazón unido y saludable. Una mente y un corazón sensibles a las verdades que Dios nos imparte son muy importantes. Así podremos temer a Dios debidamente y alabarlo como lo merece.

—Dennis Martin
Beside the Still Waters



Vista frontal del corazón humano. Las flechas blancas indican el flujo normal de la sangre. 1. Aurícula derecha; 2. Aurícula izquierda; 3. Vena cava superior; 4. Arteria aorta; 5. Arterias pulmonares, izquierda y derecha; 6. Venas pulmonares; 7. Válvula mitral; 8. Válvula aórtica; 9. Ventrículo izquierdo; 10. Ventrículo derecho; 11. Vena cava inferior; 12. Válvula tricúspide; 13. Válvula pulmonar.



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

La oración es un viaje

Nota de la redacción: El apóstol Pablo dice en 1 Tesalonicenses 5:17: "Orad sin cesar". Quizá a veces nos preguntamos qué es lo que el apóstol quiso decir con esto. Probablemente no quiso decir que el creyente debe estar de rodillas las 24 horas del día. Debemos poder orar en cualquier momento y por cualquier circunstancia. Debemos orar frecuentemente y con persistencia. Este relato verídico muestra el valor de la oración persistente, y la compara con un largo viaje. Da la experiencia del pastor Liviu en que la oración ciertamente fue como un largo viaje. A veces se tarda mucho en llegar al destino, pero vale la pena seguir en ese viaje.

Era un día caluroso en Siret, un pueblo del país de Rumania. Los que se acercaban para el culto ese domingo disfrutaban el ambiente fresco dentro de la capilla. El pastor Liviu estaba a la puerta, saludando a la gente que entraba con un apretón de manos mientras les decía: "Dios te bendiga". La mayoría de los presentes llegaban a pie. Algunos vivían a sólo unos minutos de la capilla, pero a otros les tocaba caminar hasta una hora para llegar al culto. La capilla se llenaba de gente y faltaba poco para el inicio del culto. El pastor Liviu esperó un rato más junto a la puerta de la capilla cuando vio a un anciano de cabello canoso que se acercaba. De repente lo reconoció. Con gran emoción abrazó al anciano y exclamó:

—Hermano Dumitru, ¿te acuerdas de mí?

El anciano Dumitru lo miró perplejo y dijo:

—No, no recuerdo haberte visto.

—Me alegra tanto verte de nuevo, y me encantaría poder conversar más.

¿Podemos hablar después del culto?

—Claro que sí —respondió el anciano. Aún estaba perplejo de que el pastor le mostrara tanto cariño—. No tengo prisa para volver a casa después del culto.

Después del culto, los presentes iban saliendo poco a poco hasta que el pastor Liviu y Dumitru quedaban solos. Los ojos del pastor brillaban al conducir al anciano a una silla en el vestíbulo de la capilla donde lo invitó a tomar asiento. Luego empezó a contarle la historia que rebosaba de su corazón.

—¿Recuerdas esa noche del año 1983, en el mes de junio, cuando yo fui bautizado cerca de la ciudad de Granicesti en el río Suceava? Tú y los hermanos Morosan y Saharia estuvieron presentes aquella noche oscura y lluviosa. ¿Recuerdas esa noche?

Por un rato, Dumitru se quedó observando al pastor. Al poco rato le empezaron a llegar a la mente los recuerdos de la ocasión de la que hablaba el pastor. Se le iluminó la cara de emoción al volver a recordar los acontecimientos de aquella noche del bautismo cuando tenían que hacerlo todo de forma oculta y escondida de las autoridades del gobierno soviético.

Después de unos momentos de silencio, el anciano se inclinó hacia adelante y dijo:

—Pastor, cuéntame cómo fue que llegaste a ser cristiano y luego bautizarte.

—Es una historia muy larga —respondió Liviu—. Es una historia que me lleva a un “viaje” en el que aprendí a orar. Mi padre se llamaba Alexánder, y era un comunista muy dedicado al partido. Era alto, de buen aspecto físico, y muy inteligente. Por su compromiso con el partido comunista lo ascendieron al puesto de director de la escuela primaria en Siret. Para él era un orgullo contarles a los estudiantes lo maravilloso que era el mundo que los comunistas estaban construyendo. Animaba a los niños a unirse al Movimiento de Pioneros, para participar en la creación de una mejor sociedad.

Dumitru asintió con la cabeza al recordar lo de aquellos años. El pastor continuó:

—Mi madre era profesora en la misma escuela donde mi padre era director.

Alrededor del tiempo en que yo nací, mi madre se hizo cristiana. Ella sabía que esa decisión resultaría ofensiva a su esposo, así que no le dijo nada. La verdad es que le tenía miedo —el pastor hizo una pausa y luego siguió—. Cada año, los directores de la institución reevaluaban a los profesores. Les hacían preguntas como: “¿Cree usted que hay un Dios? ¿Está dedicado a la enseñanza del ateísmo?” Cuando mi mamá tuvo que contestar esas preguntas, ella sencilla y humildemente contestó “sí” y “no”. Esto puso furioso a mi padre. Su esposa lo había humillado delante de todos los demás profesores y la despidió en el acto.

El pastor Liviu hizo una pausa y Dumitru le preguntó:

—¿Tu padre se separó de tu madre por eso?

—No, no se separó de ella. Por 25 años, le hizo la vida muy difícil a mi madre, pero sólo en público. En cambio, en la casa siempre la trataba con respeto. Aparentemente admiraba su integridad. Cuando mi madre no estaba de acuerdo con Papá, rehusaba argumentar con él. Al parecer, ella comprendía por qué él hacía lo que hacía y lo amaba a pesar de sus diferencias.

—¿Eso es admirable! —respondió Dumitru—. Su madre ha de ser una persona muy sobresaliente. ¿Tienes otros hermanos o hermanas?

—Tengo un hermano que se llama Andrei. Tiene dos años más que yo. Cuando mi madre no pudo seguir como profesora, se quedó en casa y se dedicó a sus labores de ama de casa. Cuando aún éramos muy pequeños, nos enseñó a ser amables, tratar con mucho respeto a nuestro padre, amar a todos, y estimar a la familia. Antes de acostarnos en la noche, nos contaba historias bíblicas y nos enseñaba a orar. Cada día orábamos por Papá. Mamá no nos permitió usar el lenguaje vulgar que aprendíamos de los otros niños de la escuela.

El pastor Liviu se quedó pensativo, tocando la Biblia mientras recordaba las escenas de su niñez, y luego siguió:

—Mi madre nos llevaba muchas veces a la huerta donde desherbábamos las hortalizas, cosechábamos los tomates, los ejotes, y las patatas. Nos enseñaba que el trabajo es saludable y que nos ayudaba a desarrollar un cuerpo fuerte. Mi madre hacía la vida interesante para nosotros y la amábamos mucho.

—¿Su padre pasaba mucho tiempo contigo y con tu hermano? —preguntó Dumitru.

—No. Él se metía de lleno en sus propios proyectos e intereses de manera que tenía muy poco tiempo para nosotros. Mi madre tenía una Biblia, pero siempre la mantenía escondida. Cuando nosotros aprendimos a leer y pudimos entender más acerca de Dios, nos permitió leer la Biblia en nuestro dormitorio. Siempre colocábamos otro libro detrás de la Biblia, para asegurarnos de que la cubierta de otro libro quedara hacia la puerta. Papá siempre pasaba por nuestro dormitorio para darnos las “buenas noches” antes de acostarse, pero nunca nos preguntaba qué estábamos leyendo. —El pastor Liviu sonrió al recordar de nuevo aquellos tiempos de su niñez.

—Ahora, hermano Dumitru, para contarte cómo llegué a ser cristiano, mi madre siguió enseñándonos acerca de Dios durante los años de nuestra adolescencia. No fueron fáciles aquellos años. Nuestros amigos no seguían los caminos de Dios, y a veces el comportamiento de mi hermano y yo no era bueno. Eso lo lamentamos después. Llegamos a reconocer que éramos pecadores por naturaleza. —El pastor Liviu bajó la mirada y sacudió la cabeza—. Éramos como ovejas perdidas. Andrei y yo hablamos con Mamá. Ella nos explicó lo que teníamos que hacer para recibir el perdón de nuestros pecados. Nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos a Jesús en el corazón para que gobernara nuestra vida, y nos ayudara a seguir el camino correcto, como la oveja sigue a su pastor. La paz de Dios inundó nuestro corazón turbado. Andrei tenía 18 años y yo tenía 16 cuando tomamos la decisión. Después de dar ese paso, pedimos el bautismo.

—¿Y qué dijo su padre cuando pidieron el bautismo? —preguntó Dumitru.

—Nosotros estábamos indecisos... . No sabíamos si debíamos pedir su permiso para ser bautizados. Le pedimos consejo a Mamá y ella nos dijo que debíamos orar y

hacer lo que Dios nos indicara. Nos aconsejó que tratáramos de evitar un conflicto con nuestro padre. También nos aconsejó que planificáramos los detalles del bautismo nosotros mismos, ya que se tendría que hacer en secreto. No debíamos decirle nada a ella hasta después del bautismo. Oró mucho por nosotros, y mi hermano y yo seguimos orando por ella y nuestro padre todos los días.

—¿Cómo los dirigió Dios esa noche en que fueron bautizados? —preguntó Dumitru.

—Supimos que iba a haber un culto de bautismo junto al río Suceava una noche de junio, a la medianoche, y decidimos unirnos a los que iban a ser bautizados. Caía una llovizna a la hora en que teníamos que salir de la casa esa noche. Andrei y yo nos escabullimos de la casa, sabiendo que corríamos un gran riesgo de ser capturados por las autoridades. Cuando llegamos al río, encontramos a algunos hermanos en Cristo, y tú, hermano Dumitru, también estabas presente.

El anciano asintió con la cabeza y el pastor siguió contando:

—Regresamos a la casa esa noche llenos de alegría y con el corazón libre, a pesar de que estuviéramos empapados por el bautismo en el río y por la lluvia que caía. Mi hermano Andrei me ha dado mucho ánimo. Le doy las gracias a Dios por un hermano tan bueno y una madre tan comprensiva.

—¿Qué dijo su padre cuando se dio cuenta de que sus hijos se habían hecho cristianos? —preguntó Dumitru.

—Fue increíble. No nos desanimó, aunque tampoco nos animó. Nos dijo que tenemos que construir nuestra propia vida y tomar responsabilidad por las decisiones que tomamos. Nosotros creemos firmemente que fue Dios el que le dio esa actitud y que era la manera en que Dios nos protegió.

Liviu siguió contándole de su vida a Dumitru:

—Con el paso del tiempo, dejamos la casa y llegamos a ser dueños de nuestra propia vida. Seguimos orando todos los días por la salvación de nuestro padre. A veces nos preguntábamos si Dios contestaría nuestras oraciones, y éramos tentados a creer que a Dios realmente no le importaba la condición de nuestro padre. Sin embargo, Dios estaba obrando en su vida aunque nosotros no lo sabíamos. En el año 1994, le practicaron una cirugía de corazón abierto. El cirujano era cristiano y sabía que mi padre no estaba preparado para la muerte. Cuando terminó la cirugía, tuvo que aplicarle descargas eléctricas al corazón para que empezara a latir de nuevo. Al principio, el corazón rehusó empezar a latir. El cirujano siguió insistiendo y orando hasta que por fin, el corazón empezó a latir de nuevo. Las descargas eléctricas le causaron severas quemaduras en la espalda de mi padre. Tardó seis meses en curarse de las quemaduras.

—¿Y cómo respondió él a la vida después de eso? —preguntó Dumitru, acomodándose en la silla.

—Para mi padre la vida se volvió difícil y luchó mucho con la depresión. Satanás trató de hacerle tropezar y hacerlo creer que Dios no le podría dar la salvación. Pero

seguimos orando por él, hasta que por fin llegó a reconocer que Dios le había dado otra oportunidad para arrepentirse y entregarle su vida a Cristo. Sabía que seguramente sería su última oportunidad. Finalmente, decidió aprovechar la oportunidad que Dios le había dado. Clamó a Dios y le rogó que lo perdonara por haber pecado contra él toda la vida.

Liviu, obviamente conmovido por la historia que estaba repasando, siguió:

—A mi padre le pesó la forma en que había promovido la ideología comunista que, por cierto, a esas alturas ya había desaparecido. La mayoría de la gente de nuestra aldea conocía a mi padre, y lo conocían a como había sido antes. Por eso, él salía muy poco y evitaba los lugares donde pudiera encontrarse con mucha gente. Pero nosotros sabíamos que Dios había cambiado su corazón y su manera de ver la vida y el futuro. Dios había contestado nuestras oraciones.

—¿Tu padre aún vive? —preguntó Dumitru.

—No, Papá falleció tres años después de la cirugía de corazón. A esas alturas ya había superado la depresión que lo había agobiado, y esperaba encontrarse con el que había perdonado sus pecados y transformado su vida.

—¡Gloria a Dios! —exclamó Dumitru.

—Hoy por hoy, estoy tan agradecido de que no dejamos de orar por mi papá, aunque tardara 25 años en entregarse a Dios. Orar por él fue como un viaje en el que aprendí muchas cosas. Esas oraciones me mantuvieron en contacto con Dios desde el momento en que aprendí a orar. Quiero continuar en ese viaje de la oración el resto de mi vida. Dios me confirmó que él sí escucha nuestras oraciones, aunque a veces el tiempo indicado para contestar la oración se tarda mucho, como en el caso de mi papá.

Maria Yoder

De: *Calvary Messenger*

Noviembre 2008



Respuestas: Actividad para niños

Cita bíblica	Persona	Le echó la culpa a/al	El culpable
Jueces 6:13	Gedeón	Jehová	Israel
Génesis 3:15	Eva	la serpiente	Eva
1 Samuel 15:15	Saúl	pueblo	Saúl
Éxodo 32:22-24	Aarón	pueblo	Aarón
Génesis 3:12	Adán	Eva	Adán

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

SOPA DE CREMA DE POLLO



Ingredientes:

- 2 tazas de caldo de pollo
- 1 lata de maíz
- 2 pechugas medianas de pollo, picadas en cubitos pequeños (1 pechuga sirve a dos personas)
- 2 claras de huevo
- Unas hojas de cilantro
- 1 ctda. de maicena disuelta en agua fría
 - Sal
 - Pimienta
 - Una pizca de glutamato monosódico (ajinomoto)

Preparación:

Caliente el caldo de pollo a fuego medio y condiméntelo con sal, una pizca de ajinomoto, y una pizca de pimienta. Cuando tenga sabor, agregue la lata de maíz, las pechugas de pollo y las claras de huevo. Deje cocinar por unos 10 minutos a fuego lento. Agregue más sal si la necesita. Si quiere, puede ponerle un poco de salsa de soya. En los últimos minutos de cocción, agregue la maicena. Revuelva hasta que espese. Antes de servir, agregue las hojas picadas de cilantro.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

La boda

Capítulo 5b

El se domingo, Jacob llegó a verla. También llegó la siguiente semana y la siguiente. Sara siguió su propio camino, rechazando las súplicas y las lágrimas de sus padres. No halló ninguna felicidad en hacerlo, pero parecía incapaz de cambiar el rumbo que estaba siguiendo. Había hecho una promesa y la cumpliría. Amaba a Jacob, y de algún modo estaba segura de que una vez casados y establecidos en su propio hogar, sería feliz y estaría tranquila. Jacob era tan amable y considerado. A la vez, ¡cuánto deseaba ella la aprobación de sus padres antes de dejar el hogar!

—Sara... —La voz de su padre transmitía amor y bondad. A la vez, estaba cargada de preocupación que pesaba en su corazón. Era un sábado por la noche, y Sara acababa de llegar a la casa de una reunión social de los jóvenes.

—Papá, prefiero que usted y Mamá se acuesten en vez de esperarme cada

vez que yo salgo —interrumpió Sara antes de que su padre pudiera decir más. ¡Cuánto deseaba irse directamente a su dormitorio!

—No, no podemos hacer eso —contestó—. Nos preocupamos mucho por ti y no podemos descansar. No sé en qué hemos fallado, Sara, para que hayas escogido este camino. Hemos tratado de enseñarte y criarte en el temor de Dios. Te hemos advertido de tu decisión y lo continuaremos haciendo mientras permanezcas bajo nuestro techo.

Sara suspiró profundamente y se sentó. Cada vez que salía con Jacob, algo tenía que amargarla aun antes de que pudiera revivir los recuerdos alegres del tiempo que había pasado con el caballero joven y apuesto que esperaba que pronto sería su esposo.

—Sara, tengo que compartir algo contigo que oí en la tienda hoy, y sinceramente espero que prestes atención. El señor Blackhouse dice que Jacob todavía compra cigarros.

—¡No lo creo! —contestó Sara airadamente.

—No sé por qué me lo dijo. No le pedí información —continuó el padre—. Él sabe que tú y Jacob están noviendo y le sorprendió que un miembro de nuestra iglesia fumara. Le dije que Jacob no es miembro de la iglesia.

—Pero, Papá —Sara se dio prisa a explicar—, sé que antes fumaba, pero usted sabe que hizo una confesión a la iglesia. Creo que debemos aceptar eso. Si es verdad que todavía los compra, tiene que ser para su padre.

—También tenemos motivo de creer que toma —continuó el padre seriamente—. Hablé de ello con el hermano Mast, y él piensa averiguarlo.

—¡Papá! —Sara estaba exasperada—. ¿Por qué tienen que estar tan ansiosos de creer todo lo que oyen de él? Jacob está tratando de vivir bien para no tener la reputación de su padre.

—¡Sara, ten cuidado! —le advirtió su madre—. No estás aceptando la realidad. Queríamos que esperaras hasta que Jacob se probara, por lo menos por varios meses. Pero no hiciste caso.

—El joven no tiene que cargar con la reputación de su padre —aseveró con firmeza el padre de Sara—. Él se está creando su propia reputación por lo que hace y dice. No te permito salir con Jacob hasta que él haya probado que es un cristiano fiel. No puedes permitir que venga aquí. Mientras estés bajo nuestro techo, tendrás que obedecer. No te hará daño esperar unos meses. Si los informes que nos han llegado no son verdad, pronto nos daremos cuenta. Si lo son, estarás agradecida de haber esperado.

Sara se deshizo en lágrimas y se fue de prisa a su dormitorio. Rehusó escuchar más.

A finales de la siguiente semana, el hermano y la hermana Mast se detuvieron una tarde en la casa de la familia Yoder.

—Sara, nos gustaría hablar con usted en privado —le dijo el hermano Mast—. Hay algunas cosas que sentimos que debemos comunicarle.

Junto con el pastor y su esposa, Sara caminó de mala gana a la sala. Cerró la puerta tras sí y buscó una silla al otro lado de la sala.

—Sara, sentimos mucho tener que decirle esto, pero no estamos seguros del carácter del joven con quien usted mantiene una amistad. Queremos confiar en él, pero continuamente nos llegan informes nada favorables. Hemos hablado con él, y él niega cada acusación. Queremos creer en él, pero también queremos ser cuidadosos.

Sara permanecía rígida, sin decir una palabra. El pastor Mast miró a Sara amablemente antes de continuar:

—Le hemos pedido que espere otros seis meses antes de recibirlo como miembro de la iglesia. Habíamos planeado recibirlo la próxima semana, pero ahora le hemos pedido que espere hasta la próxima vez que celebramos la Cena del Señor.

”El joven Jacob dice que fue bautizado poco después de su conversión, antes de mudarse para estas regiones, pero nunca se unió a una iglesia a la espera de que su padre se estableciera en alguna comunidad. Queremos confiar en él, pero queremos pedirle a usted que suspenda su amistad con él hasta que sea miembro de la iglesia. Cuando su fidelidad se haya probado, ustedes podrán reanudar su amistad.

Sara apretó los labios fuertemente, formando una línea delgada.

—Él ya está desanimado porque nadie confía en él. Creo que si yo hiciera eso, le haríamos más daño que bien. ¿Por qué no puedo continuar animándolo a hacer lo correcto durante este tiempo de espera?

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

La cajita misteriosa de Jabo

—¡Jabo!

Jabo jaló la cobija sobre su cabeza. No se le veía ni el cabello negro y rizado.

—¡Jabo! Levántate. Nos queda una larga caminata para llegar a la aldea donde predica tu papá hoy.

Con mucha pereza, Jabo se levantó. Quejándose dijo:

—Hasta que llegemos allá, el sol estará calentando a lo último.

¡Qué calor!

Jabo tenía la costumbre de quejarse. Para él, hacía demasiado calor o demasiado frío. El camino se volvía muy empinado, luego demasiado duro, o había muchas espinas.

De camino al culto, Jabo se quejó de nuevo. Cuando entraron en la pequeña capilla de adobe, otra vez se quejó diciendo:

—¡Ojalá no tuviera que sentarme en este banco viejo y duro! ¡Ojalá pudiera dormir y jugar todo el tiempo!

Jabo se durmió durante el culto. Apenas despertó a tiempo para oír la conclusión del sermón de su papá: "El pecado entró en el mundo por Adán. Toda la maldición del mundo se debe al pecado".

De camino a la casa, Jabo volvió a quejarse:

—Si Adán no hubiera pecado, no tendríamos tantos problemas. Yo podría comer atole y miel a mi gusto. Y no tendría que trabajar nunca. ¡Qué Adán más malo! Les aseguro que yo no hubiera sido tan tonto.

Jabo y su papá estaban sentados alrededor de la fogata en el patio de su chocita africana. Entonces el papá le dijo:

—Jabo, has pasado hoy con quejas y reclamamos todo el día. No quiero oír más de tus quejas. Decidí que de ahora en adelante no tendrás que trabajar. Puedes dormir y comer a tu gusto.

Los ojos negros de Jabo brillaron de alegría.

—¿No me va a regañar si no deshierbo el maíz? ¿No tendré que hacer ningún trabajo?

—Así es. Sólo hay una cosa prohibida. No debes tocar esta cajita roja.

—¿Por qué voy a querer tocar esa cajita? Por cierto, ¿qué es lo que tiene la caja? —El papá no quiso decirle a Jabo qué había dentro de la cajita. Sólo le advirtió, diciendo:

—En el momento en que la toques, tendrás que volver a trabajar.

—¿De verdad? Y si no la toco, no tengo que trabajar. Ni la voy a mirar entonces....

Después el papá dijo:

—Mañana por la mañana, antes de que te despiertes, tu mamá y yo vamos a salir. Volveremos a la casa en alguna hora de la tarde. Te dejaremos preparada la comida. Puedes hacer lo que quieras. Pero, ten cuidado de no tocar la cajita.

Esa noche Jabo durmió bien. Soñó con pasar toda la vida sin trabajar y con toda la comida que quisiera. No se levantó sino hasta que el hambre lo despertó. Lo primero que vio al despertarse fue la misteriosa cajita roja. Se dijo entre dientes: “Me pregunto qué tiene esa cajita”.

Cuando Jabo se levantó, se sirvió atole y lo roció con miel de abeja. “¡Ummm, qué rico! Y ¡qué bien! Sólo comida y nada de trabajo”.

Después de quedar satisfecho, Jabo comenzó a tallar una lanza. Pero, durante todo el rato que tallaba la lanza, los ojos se volvían vez tras vez a la cajita roja. Al fin, puso a un lado la lanza y se acercó a la



cajita. *No hay nada de malo con mirarla*, pensó. Para evitar la tentación de tocarla, puso las manos detrás de la espalda. *Umm, qué curioso*. Quedó mirando la tapa. *Si la abro, puedo ver lo que hay adentro. Papá nunca se dará cuenta*.

Con mucho cuidado, Jabo levantó la tapa. El corazón le latía fuertemente. *¿Qué será lo*

que hay adentro? En ese momento, salió volando un pajarito rojo.

Jabo trató de atraparlo pero el pajarito se le escapó. A Jabo se le saltaron las lágrimas. ¿Qué podía hacer ahora? En la tarde, después de que llegaron los padres de Jabo, él oyó que el papá hablaba con un modo serio. Decía:

—Jabo, ven acá. Veo que abriste la cajita. Bueno, lo que quise hacer fue darte una lección. Me desobedeciste y ahora tendrás que volver a trabajar. Ya no puedes echarle la culpa a Adán. Tú mismo eres el responsable. Desobedeciste y el castigo será volver a trabajar.

—¡Ay! ¿Por qué toqué la cajita?

—La Biblia nos dice que la paga del pecado es muerte —respondió el papá—. Pero Dios tiene un remedio para el pecado. Él nos perdona si nos arrepentimos y le pedimos perdón. Jabo, creo que debes pedirle perdón a Dios por haber desobedecido.

Ahora, cada vez que Jabo ve un pajarito rojo cantando en un árbol, él recuerda el castigo de su desobediencia. Pero recuerda también que Dios lo perdonó, y le da las gracias.

De *Scrapbook for Christian Workers*
Seleccionado de *Young Pilot*
Adaptado por Carolyn London



Actividad para niños

¿Has culpado a otro de algo cuando tú fuiste el culpable? No estás solo. Pero lo correcto es reconocer que eres el culpable. Llena los espacios con la información de abajo. Lo importante es el orden de izquierda a derecha; el orden de las citas puede variar.

Cita bíblica	Persona	Le echó la culpa a/al	El culpable

Aarón	Génesis 3:13	1 Samuel 15:15	Adán
la serpiente	Eva	Gedeón	Éxodo 32:22-24
Jueces 6:13	El pueblo	Eva	Eva
Jehová	Adán	Israel	Génesis 3:12
Saúl	Aarón	Saúl	el pueblo

(Las respuestas se encuentran en la página 26)

VERSÍCULO DE MEMORIA

“En lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo”
(Romanos 2:1).



*ue os améis
unos a otros,
como yo os he*

amado.

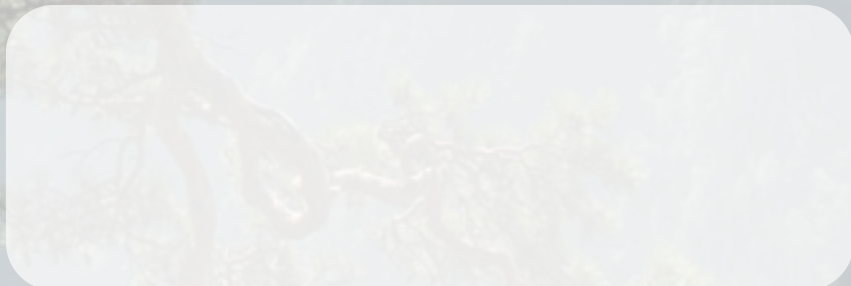
— Jesús



**Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:**

**La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.**

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

Soy feliz

Soy feliz desde que a Cristo me entregué;

Soy feliz porque por mí él siempre ve;

Soy feliz porque aun siendo tan malo, en él perdón hallé.

Seré feliz si me mantengo firme, porque un día cara a cara le veré.

Y al recordar mi vida ya pasada, me pongo a comparar,

Y puedo ya mirar la diferencia que hay sin pena, ¡sólo amor!

Y no quiero regresar al mundo de dolor ahora que he encontrado a

Cristo mi Señor.

Si estoy triste, acudo a él, y llega a mí su dulce voz.

Si estoy solo y afligido, él me muestra más su amor.

Si en la noche solitaria llega a mí la tentación,

Como a Cristo como espejo y me pongo en oración.

José Inocente Mejía